## CV de Prueba

La historia es la ciencia que tiene como objeto el estudio de sucesos del pasado, tradicionalmente de la humanidad, y como método el propio de las Ciencias Sociales/Humanas, así como el de las Ciencias Naturales en un marco de interdisciplinariedad. Siendo la disciplina que estudia y narra cronológicamente los acontecimientos pasados. Se denomina también «historia» al periodo que transcurre desde la aparición de la escritura hasta la actualidad, aunque es un convencionalismo ampliamente superado en la actualidad, considerando a la prehistoria también como parte intrínseca de la historia.

En la <u>mitología griega</u>, <u>Clío</u> era la <u>musa</u> o diosa protectora de la Historia, además de la poesía épica. Aquí aparece observando antes de anotar en su libro, desde un carro alado cuya rueda es la esfera de un reloj.

Más allá de las acepciones propias de la <u>Ciencia Histórica, Ciencia</u> <u>de la Historia, Ciencias Históricas o Ciencias de la Historia</u>, «historia», en el lenguaje usual, es la <u>narración</u> de cualquier <u>suceso</u>, incluso de sucesos <u>imaginarios</u> y de <u>mentiras</u>; sea su propósito el <u>engaño</u>, el <u>placer estético</u> o cualquier otro (<u>ficción</u> histórica). Por el contrario, el propósito de la ciencia histórica es

averiguar los <u>hechos</u> y <u>procesos</u> que ocurrieron y se desarrollaron en el pasado e <u>interpretarlos</u> ateniéndose a criterios de <u>objetividad</u>; aunque la posibilidad de cumplimiento de tales propósitos y el grado en que sean posibles son en sí mismos objetos de estudio de la <u>Historiología o Teoría de la Historia</u>, como <u>epistemología</u> o conocimiento científico de la historia.

A su vez, llamamos «historia» al <u>pasado</u> mismo, e, incluso, puede hablarse de una «<u>Historia Natural</u>» en que la humanidad no estaba presente (término clásico ya en desuso, que se utilizaba en oposición a la historia social, para referirse no solo a la <u>geología</u> y la <u>paleontología</u> sino también a muchas otras <u>Ciencias Naturales</u> —las fronteras entre el campo al que se refiere tradicionalmente este término y el de la <u>prehistoria</u> y la <u>arqueología</u> son imprecisas, a través de la <u>paleoantropología</u>—, y que se pretende complementar con la <u>Historia ambiental o</u> <u>ecohistoria</u>, y actualizarse con la denominada «<u>Gran Historia</u>»: campo académico interdisciplinar que se define como "el intento de comprender de manera unificada, la historia del <u>Cosmos</u> o <u>Universo, la Tierra</u>, la <u>Vida</u> y la <u>Humanidad</u>", cubriendo la historia desde el Big Bang hasta la Historia del mundo actual).

Ese uso del término «historia» lo hace equivalente a «cambio en el tiempo». En ese sentido se contrapone al concepto de filosófico equivalente a esencia o permanencia (lo que permite hablar de una filosofía natural en textos clásicos y en la actualidad, sobre todo en medios académicos anglosajones, como equivalente a la física). Para cualquier campo del conocimiento, se puede tener una perspectiva histórica —el cambio— o bien filosófica —su esencia—. De hecho, puede hacerse eso para la historia misma (véase tiempo histórico) y para el tiempo mismo (véase Historia del tiempo de Stephen Hawking, libro de divulgación sobre cosmología). En este sentido,

todo <u>pasado</u> en relación al <u>presente</u> hace alusión al <u>tiempo</u> y a su <u>cronología</u>, y por lo tanto tener historia.

En medicina se utiliza el concepto de <u>historia clínica</u> para el registro de datos sanitarios significativos de un paciente, que se remontan hasta su nacimiento o incluso hacer lo propio con respecto a su <u>herencia genética</u>.

Se denomina <u>historiador</u> a la persona encargada del estudio de la historia. Al historiador profesional se le concibe como el especialista en la disciplina académica de la Historia, y al historiador no profesional se le tiende a denominar como cronista.

Historia como ciencia

La **«Ciencia Histórica»**, disciplina que estudia los acontecimientos y hechos pasados de acuerdo a determinados principios metodológicos en sus diferentes ámbitos, en un marco interdisciplinar: las **«Ciencias Históricas»**.

Véanse también: <u>Historiografía</u>, <u>Historiología</u>, <u>Fuente histórica</u>, <u>Método histórico</u> y <u>Ciencias Históricas</u>.

Dentro de la popular división entre ciencias y letras o humanidades, se tiende a clasificar a la historia entre las disciplinas humanísticas junto con otras ciencias sociales (también denominadas ciencias humanas); o incluso se la llega a considerar como un puente entre ambos campos, al incorporar la metodología de estas a aquellas. La ambigüedad de esa división del conocimiento humano, y el cuestionamiento de su conveniencia, ha llevado al llamado debate de las dos culturas.

No todos los historiadores aceptan la identificación de la historia con una ciencia social, al considerarla una reducción en sus métodos y objetivos, comparables con los del arte si se basan en la imaginación (postura adoptada en mayor o menor medida por Hugh Trevor-Roper, John Lukacs, Donald Creighton, Gertrude Himmelfarb o Gerhard Ritter). Los partidarios de su condición científica son la mayor parte de los historiadores de la segunda mitad del siglo XX y del siglo XXI (incluyendo, de entre los muchos que han explicitado sus preocupaciones metodológicas, a Fernand Braudel, E. H. Carr, Fritz Fischer, Emmanuel Le Roy Ladurie, Hans-Ulrich Wehler, Bruce Trigger, Marc Bloch, Karl Dietrich Bracher, Peter Gay, Robert Fogel, Lucien Febvre, Lawrence Stone, E. P. Thompson, Eric Hobsbawm, Carlo Cipolla, Jaume Vicens Vives, Manuel Tuñón de Lara o Julio Caro Baroja). Buena parte de ellos, desde una perspectiva multidisciplinar (Braudel combinaba historia con geografía, Bracher con ciencia política, Fogel con economía, Gay con psicología, Trigger con arqueología), mientras los demás citados lo hacían a su vez con las anteriores y con otras, como la sociología y la antropología. Esto no quiere decir que entre ellos hayan alcanzado una posición común sobre las consecuencias metodológicas de la aspiración de la historia al rigor científico, ni mucho menos que propongan un determinismo que (al menos desde la revolución einsteniana de comienzos del siglo XX) no proponen ni las

llamadas <u>ciencias duras</u>. Por su parte, los historiadores menos proclives a considerar científica su actividad tampoco defienden un <u>relativismo</u> estricto que imposibilitaría de forma total el conocimiento de la historia y su transmisión; y de hecho de un modo general aceptan y se someten a los mecanismos institucionales, académicos y de práctica científica existentes en historia y comparables a los de otras ciencias (<u>ética</u> de la <u>investigación</u>, <u>publicación científica</u>, <u>revisión por pares</u>, <u>debate y consenso científico</u>, etc.).